



Jornadas de Estudios Clásicos y Medievales “Diálogos Culturales”

La influencia de Miguel de Éfeso en las interpretaciones recientes del prólogo del *De Motu Animalium* de Aristóteles

Ángel Augusto Pasquale
Universidad Nacional de La Plata
augustopasquale@hotmail.com

Resumen

Las interpretaciones contemporáneas del *De Motu Animalium* de Aristóteles dependen en gran medida del primer comentario realizado acerca del tratado, los comentarios de Miguel de Éfeso del siglo XII, editados como parte de los *Commentaria in Aristotelem Graeca*. A pesar de que muchas propuestas revistan originalidad por sus meritorios análisis y exposición, no pueden prescindir y por lo tanto se sirven de la interpretación que hizo Miguel de ciertos pasajes. Otras interpretaciones que realizó aquél del *De Motu*, sin embargo, no han prosperado. Mi trabajo se propone analizar la deuda a Miguel de dos momentos, a mi parecer, importantes del prólogo del *De Motu*, que han dirigido los estudios recientes acerca de la importancia del tratado para el estudio de la filosofía natural de Aristóteles y el rol de la analogía en su método. Por un lado, el reconocimiento (104.6-25) de la referencia en 698^a7-14 a la *Física*, que conlleva la determinación del objeto y del método del tratado completo, e implica, para la mayoría, por no animarme a decir todos, un distanciamiento del principio de prohibición de la metátesis. Por el otro, la transmisión del diagrama (105.3-11) correspondiente al texto de 698^a22-4, del que algunos sostienen que ciertos modelos “mecanicistas” son adelantados ya en el prólogo, debido a esta repentina explicación matemática del movimiento, mientras que otros señalan la conexión con otros tratados por la descripción del movimiento mediante la figura del círculo. A través de estos dos casos pretendo evidenciar entonces la medida en que Miguel influyó y sigue influyendo la consideración reciente de este tratado de Aristóteles.

Palabras clave: Aristóteles, Miguel de Éfeso, *De Motu Animalium*

Existen varias interpretaciones contemporáneas acerca del *De Motu Animalium* de Aristóteles, aunque no abundan y mucho menos son variadas. En gran medida, existe acuerdo sobre los presuntos objetivos del tratado y sobre la interpretación de

muchos pasajes. El primer trabajo de análisis de la obra con el que contamos es el comentario de Miguel de Éfeso del siglo XII, editado hace poco más de un siglo como parte de los *Commentaria in Aristotelem Graeca*. Muchas de las lecturas que hace Miguel persisten hasta ahora, mientras que otras, en cambio, fueron abandonadas, mayormente las que presentan cierta contaminación estoica o platonizante, característica de los comentarios griegos. Quizá resulte una tarea difícil, sino imposible, determinar en qué medida las interpretaciones de Miguel influyeron en las contemporáneas. Estoy convencido, sin embargo, de que ese comentario, como antecedente exegético, constituye ciertamente una influencia y es el primer punto en una línea de continuidad interpretativa en varios aspectos.

Miguel de Éfeso perteneció al círculo de eruditos que la princesa bizantina Ana Comneno organizó y financió. Este grupo, del cual formó parte también Eustracio de Nicea, se dedicó a la exégesis de las obras de Aristóteles, no sólo a algunas ya comentadas, sino especialmente a obras cuyos comentarios de la Antigüedad no existían o no habían sobrevivido. Así, el grupo se dedicó a completar los agujeros en política, retórica y biología. Su actividad constituye, para Browning, quien fundamentó esta historia, el verdadero resurgimiento aristotélico del renacimiento bizantino, continuando con la tradición interrumpida hacia el siglo VII.¹ Miguel, en particular, significó un nuevo impulso a los estudios aristotélicos por ser él mismo un aristotélico: más allá de sesgos platonizantes heredados de su consciente continuación del trabajo de Alejandro de Afrodisias, Miguel conocía poco las doctrinas platónicas y sólo las utilizaba para explicar a Aristóteles.² Es así como en sus comentarios predominan la paráfrasis, la elucidación de argumentos y el aporte de ejemplos, como en los pasajes que aquí analizaremos.

Quizá resulte pertinente advertir, antes de empezar con mi análisis, que la importancia del comentario de Miguel reside no sólo en que fue el primer comentario sobre aquella obra de Aristóteles, sino uno de los dos únicos comentarios extensos al *MA*. El otro es el de Alberto Magno, correspondiente al siglo XIII, uno más tarde, y del que existen razones para creer que también depende en cierta medida del comentario bizantino.³ Más allá de algunas paráfrasis aisladas, la atención en el texto recién se renueva en el siglo pasado, y se realizan varias traducciones anotadas. La edición más minuciosa y completa, realizada por Martha Nussbaum, quien impulsó los estudios sobre el tratado al calificarlo como un trabajo de madurez, contaba en su

¹ Browning (1990: 399-400).

² Mecken (1990: 434-6). Véase también la introducción a Preus (1981).

³ Preus (1981: 15-17).

primera versión de la tesis doctoral con una gran dedicación a los comentarios de Miguel. Estos análisis, lamentablemente, fueron retirados de la edición reducida actualmente en circulación.

En este trabajo me propongo poner de relieve la continuidad entre las interpretaciones de Miguel y las contemporáneas, sin pretender ser ambicioso y por lo tanto circunscribiendo este objetivo a dos momentos que considero fundamentales del prólogo y que han dirigido los estudios recientes acerca de la importancia del tratado para el estudio de la filosofía natural de Aristóteles. Por un lado, el reconocimiento de Miguel (104.6-25) de la referencia en 698^a7-14 a la *Física*, que conlleva la determinación del objeto y del método del tratado completo, e implica, para la mayoría, un distanciamiento del principio de prohibición de la *metábasis*. Por el otro, la transmisión del diagrama (105.3-11) correspondiente al texto de 698^a22-4 y su identificación con objetos físicos, del que algunos sostienen que ciertos modelos “mecanicistas” son adelantados ya en el prólogo. La elección de estos dos pasajes tiene que ver con una lectura generalizada que desatiende la naturaleza de la analogía, como luego veremos.

Comencemos con el análisis del primero de los pasajes de Aristóteles y la respectiva interpretación de Miguel. Aristóteles inicia el *MA* indicando que ya ha examinado las diferencias de los movimientos de los animales según cada género en otro lugar, lo que conocemos tradicionalmente por *De Incessu Animalium*. Ahora, su objetivo es investigar la causa común del movimiento de los animales en general para el movimiento que sea, no importa si se trata de caminar, nadar, reptar, volar u otro. Es decir, una vez que se han demostrado las causas de las diferencias entre las partes que cumplen funciones análogas, procedimiento estrictamente biológico, el autor se compromete a buscar la causa común de éstas, introduciendo un nivel de generalidad mayor. Sin embargo, en vez de presentar una generalización de los casos ya examinados, el texto ofrece un grado de abstracción más amplio, iniciando la argumentación de los primeros capítulos con varias analogías. Al respecto del método de esta investigación, Aristóteles dice:

Se ha determinado anteriormente, cuando también <discutimos> acerca del movimiento eterno, si acaso existe o no existe, y si existe, qué es, que ciertamente el origen de otros movimientos es aquello que se mueve por sí mismo, que <el origen> de esto es lo inmóvil y que el primer motor es necesariamente inmóvil. Es necesario que tomemos esto no sólo discursivamente y en general, sino también en las cosas particulares y las cosas sensibles, a causa de las que no sólo buscamos las explicaciones

generales sino con las que creemos necesario que éstas concuerden (698^a7-14).⁴

Al respecto, Miguel comenta:

Dice “discursivamente” más que “universalmente”. Lo inmóvil es el origen de todos los otros movimientos, esto se muestra universalmente, como en *Física VIII*; afirma que esto es necesario, es decir, que algo inmóvil es necesario si va a producirse movimiento, no sólo discursivamente sino universalmente –no simplemente para comenzar con la demostración general como en *Física VIII* sino también para basar la explicación en casos singulares. Incluso buscamos la explicación general mediante los casos singulares; si encontramos que esta explicación general concuerda con los casos singulares, confiamos en ella, pero si no, deberíamos desecharla. (104.19-26)⁵

La referencia de lo investigado anteriormente acerca de lo que se mueve por sí mismo y el motor inmóvil es a *Física VIII*. Así lo consignó Miguel, como puede apreciarse, sin justificación escrita. El libro VIII de la *Física* trata ciertamente de esos temas, pero no es el único lugar del *corpus* aristotélico que lo hace. Con todo, la crítica contemporánea ha coincidido con Miguel en esta referencia sin excepción. En un artículo sobre el prólogo del *MA* pronto a publicarse, Christoph Rapp analiza todos los textos aristotélicos que precisan esos temas, a saber, el libro III del fragmentario *De Philosophia*, *De Caelo I* y *II*, *Metafísica Λ* y *Física VIII*, y da razones para corroborar que la lectura más natural es referir a este último libro.⁶

No es la determinación de la referencia lo que nos interesa aquí sino su implicancia. Miguel explica que el pasaje de Aristóteles señala una cuestión de método: ya se ha demostrado discursivamente y de un modo general que un principio inmóvil es necesario para que haya movimiento, pero también esto es necesario para los casos singulares, en los que basamos las leyes generales. Esta etapa de descubrimiento tiene su contrapartida en la etapa de justificación: si las explicaciones generales concuerdan con los casos singulares, entonces confiamos (πιστεύομεν) en ellas; del contrario, deberíamos descartarlas. El comentador lee que para Aristóteles es momento entonces de poner a prueba lo dicho en *Física VIII* acerca de que para que haya movimiento es necesario algo inmóvil.

Ahora bien, ¿de qué se trata este objetivo de poner a prueba la teoría general de lo que se mueve por sí mismo y el motor inmóvil? La explicación que es universal debe ser válida para todos los individuos de ese género. Martha Nussbaum, en

⁴ Las traducciones del *MA* son propias a partir del griego en Nussbaum (1978/85).

⁵ Las traducciones del *In MA* son propias a partir del inglés en Preus (1981), confrontando con el griego en los *CAG*.

⁶ Rapp (en prensa).

continuidad con la tesis de Miguel, considera que el *MA* es un tratado metodológicamente curioso. Por un lado, no se encuentra en el plan de las obras de filosofía natural detallado en los *Meteorológicos*. Por el otro, y fundamentalmente, ella cree que la especificidad del tratado se debe a que el objetivo de dar con la causa común del movimiento animal se llega a través de la analogía entre el movimiento animal y el movimiento celeste. Las conclusiones que valen para unos, valdrán también para los otros. Es en este sentido para ella que se expone con tanto énfasis la explicación material del movimiento celeste en los capítulos 2 a 4 y la mención de cómo es que se produce el movimiento eterno en el capítulo 6, iniciando una explicación teleológica.⁷ Muy al tanto de la lectura de Miguel, ella cree que esta puesta a prueba de la teoría general se debe la circunstancia concreta de las aporías de *Física VIII* suscitadas a propósito del movimiento por sí mismo de los animales. En el *MA*, entonces, Aristóteles llegaría a la aplicación de esos principios en la analogía del movimiento animal y el celeste.⁸

Aunque muy difundida, la interpretación que impulsó Nussbaum no es la única. Inclusive más, no es una solución al problema de la especificidad del tratado desde una perspectiva aristotélica. Para sostener esta interpretación, Nussbaum se vio obligada a afirmar que en su pensamiento de madurez, expresado en aquella pieza, Aristóteles debió apartarse del principio de prohibición de la *metábasis*, porque seguramente él llegó a creer que las conclusiones de un campo disciplinar podrían servir a otro campo disciplinar. Bénatouil, en cambio, considera que esto constituye una mala comprensión de la naturaleza de la analogía. Aunque la tesis de puesta a prueba de los problemas de *Física VIII* pueda sostenerse, no por eso debemos afirmar que la cosmología y la biología son interdependientes y las conclusiones de una pueden aplicarse a la otra. Bénatouil sostiene que la diversidad de entidades móviles obliga a Aristóteles a aplicar la tesis general del movimiento a los diferentes géneros concernientes. La analogía es precisamente el método con que se establece el universal en vista de las regiones particulares y se asegura un contenido operativo a cada una de ellas. Una analogía, aunque advierte las semejanzas formales, nunca descuida las diferencias entre los géneros considerados. La elaboración de analogías rigurosas y estructuradoras en este tratado mantienen la distinción entre los elementos comparados y permiten comprobar el universal. La abundante utilización de modelos analógicos, cree Bénatouil, hace a la originalidad de la física y sobre todo de la

⁷ Fazzo (2004) argumenta, siguiendo una línea similar, que la primera parte del tratado, los capítulos 1 al 5, no tiene como objeto de análisis sólo el movimiento de los animales sino de todo lo que es αὐτοκίνητον, lo que se mueve por sí mismo. Véase pp. 207-13.

⁸ Nussbaum (1978/85: 107-121).

biología, ya que éstos permiten poner de manifiesto las relaciones entre las ciencias y la manera en que cada una elabora su explicación del movimiento.⁹ Analicemos el uso de una analogía en el siguiente pasaje elegido.

Luego de pasar revista a lo ya investigado, Aristóteles trae una tesis general de la filosofía natural, un principio ya establecido en la *Física*. Éste establece que es imposible que haya movimiento si ninguna cosa permanece en reposo. Este principio es universalmente aplicable a todas las entidades móviles, sin importar de las especies que sean. Aristóteles explica ahora cómo se da esto en el caso de los animales:

Es necesario que cada vez que alguna de las partes se moviera, algo estuviera quieto; en razón de esto existen las articulaciones en los animales. En efecto, usan sus articulaciones como centro y la parte total en la que existe articulación deviene no sólo una sino dos, no sólo recta sino doblada, al cambiar en potencia y en acto en razón de la articulación. Y es signo <de lo anterior> que, cuando <una extremidad> se dobla y se mueve, una de las partes de su articulación permanece en reposo mientras que la otra se mueve, como si en un diámetro por un lado AD permaneciera fijo y por el otro B se moviera, y así sucediera AC. (698^a16-24)

Miguel interpreta el diagrama de esta manera:

Toda la extremidad es potencialmente una y actualmente dos cuando se flexiona, pero actualmente una y potencialmente dos cuando está extendida. De manera similar, dice, en el diámetro de un círculo, A y D permanecen quietos, es decir que la línea AD permanece quieta, pero B se mueve, es decir la línea AB se mueve, y el movimiento AC se produce. Sea AD el brazo desde el hombro al codo, AB el antebrazo. El centro parece ser siempre indivisible en el caso del diámetro de un círculo, pero en el caso de las articulaciones, a veces es una, a veces dividida en dos, y se dicen, ya sea una, ya sea dos, potencial o actualmente. (105.1-11)

En principio Miguel parece advertir que se trata de una comparación, atestiguado por el empleo del subordinante ὡσπερ. Parafrasea así las proposiciones geométricas en referencia a una ilustración que nos transmite. Inmediatamente, en cambio, adjudica las letras a objetos físicos, concretamente a las partes de una extremidad. Aunque el mismo Aristóteles en otros tratados realiza este procedimiento de adjudicar las letras que definen el diagrama a objetos físicos, quizá por su utilización primigenia de los diagramas, lo cierto es que en este tratado él es consciente de la diferencia entre los dos ámbitos y entiende los límites de la comparación. El límite se encuentra, para Aristóteles, en que el centro del círculo, como punto, no es divisible de ninguna

⁹ Bénatouil (2004: 93-5).

manera, y por lo tanto, no puede moverse. El movimiento, para estas entidades, es una ficción (698^a24-6). Si el modelo no es estrictamente matemático, como podría objetarse, no es porque se identifique el texto del diagrama con objetos físicos, ya que Aristóteles estaba al tanto de los distintos ámbitos y da cuenta de ello mediante la utilización de la comparación, separando el diagrama del objeto en discusión, y esto Miguel también lo atestigua en el pasaje. No es estrictamente matemático porque se le adjudica movimiento a entidades que es imposible que se muevan, porque no son divisibles. No podemos estar seguros de que Aristóteles llegó por abstracción a ofrecer este modelo. Sin embargo, el modelo muestra que hay ciertas propiedades físicas que pueden ser matematizadas: la cantidad (si la articulación es una o doble) y la figura (si está recto o flexionado). El argumento enseña que toda matematización de la naturaleza es parcial: se desentiende de las causas materiales y no puede mostrar el cambio. Sólo puede mostrar imágenes estáticas del inicio y el fin del movimiento. Quizás convenga coincidir con los especialistas en que el diagrama se ofrece como instrumento psicológico. Aun así, el diagrama es una parte central del argumento. Bénatouil lo denomina un modelo geométrico de analogía y sostiene que éste muestra las condiciones estructurales o causa formal del movimiento, pero ignora las condiciones materiales y motrices, y que es fundamental para el tratado porque anticipa la determinación del alma como principio inmóvil en el capítulo noveno. La estructura dinámica del miembro y la articulación permite erigir una nueva analogía, ahora anatómica, que brinda economicidad al tratado al describir para el animal entero lo que se había establecido en el modelo geométrico respecto de la parte.¹⁰

La lectura de Bénatouil es excepcional.¹¹ En cambio, la mayoría de los estudiosos que prestaron atención al prólogo adoptaron una lectura más cercana a la de Miguel, reproduciendo la identificación entre el índice del diagrama y los objetos físicos que se toman del contexto.¹² Nussbaum advierte que este modelo, aunque deficiente y para nada esencial, permite dar cuenta del movimiento teóricamente, sin involucrarse en las descripciones de las fisiologías de diferentes animales. Jean de Groot ofrece una hipótesis original sobre el diagrama al considerarlo un modelo mecánico: el principio de movimiento de la palanca es importado al diagrama explicativo compuesto de puntos y líneas. Para que este modelo sea mecánico, considero, es necesario pensar a los factores intervinientes como poseedores de materia. La ciencia mecánica da cuenta de las fuerzas de la materia, pero se

¹⁰ Bénatouil (2004: 96-8, 108).

¹¹ De los estudiosos que prestaron atención al capítulo primero, sólo Rapp continúa con claridad esta línea.

¹² Cfr. Farquharson (1912: 698^a n. 4), Lanza/Vegetti (1971: 1264 n. 4) y Nussbaum (1978/85: 281-4).

desentendiendo de qué tipo de materia es. Así, el modelo ya no sería matemático, sino que hay que pensarlo como un modelo material. Las proposiciones no designarían sólo la ilustración, sino que referirían a objetos físicos concretos que desempeñan el movimiento como el de la palanca. La analogía nuevamente se pierde y los ámbitos se confunden.¹³ Hasta aquí las interpretaciones de los pasajes que me interesa destacar.

He intentado poner de manifiesto la influencia de los comentarios de Miguel de Éfeso al *De Motu Animalium* en las interpretaciones contemporáneas que señalan la importancia del prólogo del tratado, marcando la clara continuidad de cierta línea interpretativa pero también algunas excepcionales rupturas. Esto convierte no sólo a Miguel como precursor de los estudios acerca del tratado sino que enseña que aquella primera interpretación llama la atención de los investigadores y sigue siendo influyente.

Bibliografía

- Bénatouil, T. (2004) "L'usage des analogies dans le *De Motu Animalium*", en Laks, A.; Rashed, M., *Aristote et le mouvement des animaux. Dix études sur le De motu animalium*. Villeneuve d'Ascq: Presses Universitaires du Septentrion, pp. 81-114.
- Browning, R. (1961/1990) "An unpublished funeral oration on Anna Comnena", en Sorabji, R. *Aristotle transformed: the ancient commentators and their influence*. NY: Cornell University Press.
- De Groot, J. (2008) "Dunamis and the Science of Mechanics: Aristotle on Animal Motion", en *Journal of the History of Philosophy*, vol. 46, no. 1, pp. 43–68.
- Farquharson, A. S. L. (1912) *De Motu et De Incessu Animalium*, en Ross, W. D; Smith, J. A. *The Works of Aristotle*. Oxford: CUP.
- Fazzo, S. (2004) "Sur la composition du traité dit de *motu animalium*: contribution à l'analyse de la théorie aristotélicienne du premier moteur", en Laks, A.; Rashed, M., *Aristote et le mouvement des animaux. Dix études sur le De motu animalium*. Villeneuve d'Ascq: Presses Universitaires du Septentrion, pp. 203-239.
- Lanza, D.; Vegetti, M. (1971) *Aristotele. Opere Biologiche*. Torino: UTET.
- Mecken, H. P. F. (1971/1990) "The Greek commentators on Aristotle's *Ethics*", en Sorabji, R. *Aristotle transformed: the ancient commentators and their influence*. NY: Cornell University Press.

¹³ De Groot (2008: 45-7, 55, 63-5).

- Nussbaum, M. C. (1978/1985) *Aristotle's De Motu Animalium*, texto con traducción, comentarios y ensayos interpretativos. Princeton: Princeton University Press.
- Preus, A. (1981) *Aristotle and Michael of Ephesus, On the Movement and Progression of Animals*, trad., introd. y notas. Hildesheim: Georg Olms.
- Rapp, C. (en prensa) "Aristotle's *De Motu Animalium*, Chapter 1", en Rapp, C. (ed.), *Aristotle's De Motu Animalium. Proceedings of the XIXth Symposium Aristotelicum*. London: OUP.